

# **Título: La participación política de los jóvenes en los movimientos sociales. ¿Rebelión contrahegemónica ante la lógica del capital?**

Proceso de producción: Avance de investigación en curso.

Grupo de Trabajo: N° 20, Sociedad civil: protestas y movimientos sociales.

Presenta: Ernesto Flores Escareño

## **Resumen:**

A través de un acercamiento teórico que involucra un análisis de la protesta social y la constitución de movimientos que responden a la implantación del modelo neoliberal, se pretende construir un diálogo que permita un acercamiento a la realidad práctica de las dinámicas regionales de movilización, específicamente atendiendo la participación de los jóvenes y los vínculos intersectoriales y transgeneracionales que permitan la construcción de alternativas plurales y reales ante el capitalismo. Para ello, también se propone un diálogo interdisciplinar que responda a ese mismo objetivo, a partir de una ética política y, por ello, militante. Se analiza, pues, la juventud como condición social, su función al capitalismo y las posibilidades de resistencia y rebelión en contra de éste.

Palabras clave: Juventud – Lucha de clases - Interdisciplina

*Nada quedará de lo que hoy se cree eterno e inmutable.  
Entonces tomaremos otro paso, el nuestro.  
Entonces no habrá más lágrimas que las que nos arranquen el amor y el desamor  
No habrá más dolores que los que nos dejen quienes queremos cuando al fin sean abrazados  
por la tierra que los vio nacer y luchar por hacerla libre;  
Y no habrá más angustia que la que tengamos por decidir, nosotros mismos, nuestro paso,  
nuestra velocidad, nuestro ritmo, nuestra compañía, nuestro destino.*

Palabras en Plaza de Armas, Zacatecas, 10 de noviembre 2006  
Subcomandante Insurgente Marcos

## **Introducción**

El presente trabajo es resultado de un esfuerzo sintético del debate teórico construido en el primer capítulo de la tesis de maestría titulada hasta el momento ‘La participación política de los jóvenes en los movimientos sociales. Memoria colectiva, vínculos intersectoriales y horizontes de futuro en el movimiento estudiantil chileno 2006-2011’. Así, se proyecta desde una intencionalidad abierta de abonar a la construcción y/o difusión de herramientas teóricas que permitan el análisis de los movimientos sociales que cuestionan y confrontan la imposición del capitalismo desde el actual modelo neoliberal.

El diálogo de conceptos y categorías permiten, por ahora, generar un piso sobre el desenvolvimiento de los jóvenes en un registro transhistórico donde el capitalismo ha reacomodados sus fuerzas agudizando los procesos violentos de despojo, explotación, desprecio y represión, y ante los cuales la sociedad en sus diversos sectores han respondido, sobre todo en la última década a nivel regional. El debate que se presenta a continuación se involucra en la búsqueda de horizontes distintos al impuesto por la lógica del capital, sobre todo desde la memoria de las sociedades y su capacidad creativa en

resistencia a la subsunción y/o disolución en los intereses de unos pocos. Es un trabajo que asume como su propio horizonte, contribuir desde y a la dialéctica del materialismo histórico en diálogo con nuevas corrientes, como la de sistemas complejos, atendiendo siempre, para ello, la práctica y necesidades de los mismos movimientos, obviamente desde una perspectiva crítico-constructiva.

### **Capas medias: Mercado, educación y hegemonía cultural**

Uno de los debates más delicados es el que se refiere a la clase media, para algunos es parte de la pequeña burguesía, para otros, de un sector privilegiado de la clase trabajadora. Si se atendiera a su definición por su participación en el proceso productivo, su papel se complica dado a la gran diversidad de sectores activos en su interior, con funciones que en apariencia están en contrasentido.

Entre los sectores que componen esencialmente la clase media destaca la burocracia del Estado, cuyos sujetos son asalariados no-productores. Al interior de éste sector se pueden identificar varios rubros jerarquizados, desde la denominada clase política integrados en las fuerzas políticas, esencialmente en los partidos políticos en formas democráticas o monopartidistas de gobierno; hasta los grupos semiprofesionistas que desempeñan tareas operativas propias de los trámites burocráticos de Estado (Gramsci, 1999: 359). Si se sigue en la tónica no-productiva de mercancías materiales, y ligados estrechamente al poder político, encontramos en primero lugar a los Ejércitos y policías, y en segundo al Clero (Bagú, 1978 en Oliver, 2007: 12); éste último, por más discurso que hablen de los Estados laicos, al seno de la sociedad sigue teniendo un gran poder de convocatoria que en ocasiones se conjunta con la Razón-de-Estado.

En la construcción de la educación como derecho se constituyeron ofertas públicas para otorgarlo, desde la educación básica hasta la superior; además de su rol estratégico en la definición del pacto social con ciudadanos en ‘igualdad’. Se encuentran así contingentes numerosos de docentes ‘profesionistas’ que integran las filas de la clase media. La otra consecuencia que se expandió durante el siglo pasado fue así la profesionalización de los individuos, gracias a la formación educativa, de ahí que las capas medias se nutrieran de quienes han tenido acceso a esta, incluso siendo parte de las clases trabajadoras bajas a raíz de las luchas ‘democratizadoras’ de la educación. Desde los ingenieros, hasta los juristas pasando por los médicos y economistas; sin embargo, debe destacarse que la educación privada prevaleció, y entre clero y empresas fungen un papel especial en la formación del sector estudiantil, sobre todo en el tiempo presente donde se agudizan los procesos privatizadores, o en lugares donde se han establecido como verdaderos enclaves educativos, y de acumulación.

*[...] junto al tipo de escuela que se podría llamar ‘humanista’, que es el tradicional más antiguo, y que estaba orientada a desarrollar en todo individuo humano la cultura general todavía indiferenciada, la potencia fundamental de pensar y saber dirigirse en la vida, se ha ido creando todo un sistema de escuelas particulares de diverso grado, para ramas profesionales enteras o para profesiones especializadas e indicadas con precisa identificación (Gramsci, 1999: 366).*

Esto da pie a tratar el tema de la pequeña burguesía, cuyo contenido es primordialmente el sector comerciante y pequeños propietarios, los últimos inmersos en los negocios de servicios como el transporte. Claro que, en la complejidad del neoliberalismo surge una gran diversidad de servicios, cuya importancia medular radica en el mercado. Pero, hay un sector que destaca, el de los medios de comunicación masiva; sobre éste se hablará más adelante.

Es precisamente en ese espacio-tiempo del mercado donde se suele medir a la clase media, aludiendo a su capacidad de consumo. Los procesos inflacionarios en la historia del capitalismo moderno, especialmente del siglo pasado no se explicarían sin la necesidad de promover el consumo de los

sectores medios, una forma de coerción económica. La fidelidad de los sectores componentes de las capas medias no está sólo en su operatividad, asalariada no se olvide, para la función de la administración pública en relación con los intereses económicos (Zavaleta, 2009: 110). En su consumo y bienestar descansa el funcionamiento de la hegemonía ‘legítima’, sobre la que se construye la cultura y, necesariamente, se difunde. Consumo=bienestar=legitimidad=hegemonía cultural.

*El ingrediente económico de la clase desborda con gran inquietud los límites de la profesión y, además, la clase no es sólo ingrediente económico, sino también organización familiar, ordenamiento cultural y matriz de distribución de funciones políticas* (Bagú, 1975 en Oliver, 2007: 13).

Así, la ecuación no es aventurada si se observa la territorialidad donde se comunican los sectores, las Ciudades, las cuales cada vez más alejan los centros industriales de su espacio cotidiano, reproduciendo la dinámica centro-periferia al interior de los países. Esto significa un distanciamiento real e ideológico de los procesos de explotación laboral en el que están inmersas las clases trabajadoras industriales y, en mayor medida, las campesinas.

*Hemos de distinguir entonces entre las clases que por su colocación son capaces de erigir ideologías más o menos sistemáticas (con alguna coherencia entre sus factores), aglutinando la ideología necesaria [aquella que el Estado ‘distribuye’] con el resabio de las representaciones que componen la ideología excedente [la impuesta desde el ‘dominio’ económico de clase] y los sectores que no tienen capacidad y que resultan, en consecuencia, objetos ideológicos* (Zavaleta, 2009: 108-109).

La asimilación de las ‘oportunidades’ del progreso capitalista individual se reproducen en un autoconsumo cultural, proyectados además por los medios masivos de comunicación que viven del capital, no sólo por su esencia como iniciativa privada, sino en su alianza real con los grandes capitales a partir de acciones corporativas. Los intereses ‘nacionales’ son intercambiados por los de las grandes firmas, pero velados a través de su mismo producto: los contenidos radiales y televisivos, para conseguir la legitimidad en el consumo (Zavaleta, 2009: 116; Gramsci, 1999: 356). Libertad, igualdad y fraternidad del mercado competitivo.

Otro espacio de construcción y difusión cultural hegemónica es la educación, su función en América Latina no ha sido homogénea, evidentemente ha estado a la par de la construcción identitaria de los países. En cuanto a los contenidos de conocimiento básico o ciencias exactas el cuestionamiento radica en su aplicación: ¿Para qué?, o mejor aún ¿Para quién? Y eso se responde, o es la intención, a través de los contenidos cívicos o históricos: la identidad nacional. La ‘Nación’ proyectada desde el aparato político de Estado. Si la educación como derecho surgió a raíz de las demandas sociales en procesos de luchas social y popular, tal escaparate hegemónico no podía dejarse en manos de las masas para su conducción. Entre Estado y empresas privadas, las formas y contenidos diseñados e implementados responden, velada o abiertamente, a la estrategia hegemónica de dominación.

*[...] los analfabetos adultos constituyen la masa del trabajo menos calificado y peor remunerado. Los que sólo han cursado, total o parcialmente, la enseñanza primaria integrarán la clase obrera urbana y las clases rurales asalariadas o minifundistas. La enseñanza media proporcional a los pequeños empresarios, los empleados administrativos y comerciales, así como los técnicos intermedios. La enseñanza universitaria forma a los funcionarios y técnicos superiores, los dirigentes de empresas y reparticiones estatales, la intelectualidad* (Bagú, 1978 en Oliver, 2007: 11).

Entonces ¿cómo explicar las movilizaciones estudiantiles? Por el deterioro a sus capacidades de consumo, acceso a la educación o el aumento en las tasas de desempleo, sería la respuesta sociológica más clara, y no con poca razón. Sin embargo, ¿por qué llegan a derivar en movimientos sociales intersectoriales (o societales) que cuestionan a los poderes políticos y económicos?, ¿cómo adquieren una conciencia de clase desde el sector proyectado a convertirse en capas medias y sostén del dominio hegemónico? La respuesta es demasiado compleja y, por el momento, no se puede brindar; pero sí algunos elementos desde el caso de estudio que abonen a la reflexión y el debate.

### **La juventud como condición social**

La refuncionalización de la categoría de ciudadanía en el contexto de la globalización ha definido un punto de participación distintivo de los jóvenes en la política, se rompen viejos esquemas biológico-lineales. Esto, en el mismo sentido que desarticula las relaciones sociales de la centralización del Estado, obligando a estos sujetos a redefinirse simbólicamente; la búsqueda de nuevas certezas (Rossi, 2005: 8).

*En la sociedad contemporánea, de hecho, la juventud no es más una mera condición biológica, sino una definición cultural. Incerteza, movilidad, transitoriedad, apertura al cambio, todos atributos tradicionales de la adolescencia como una fase transicional, parecen haberse movido mucho más allá de los límites biológicos, para convertirse en una ampliamente difundida connotación cultural que los individuos asumen como parte de su personalidad en diferentes etapas de su vida (Melucci, 1996; en Rossi, 2005).*

Se entiende, pues, una diferencia básica ante las adscripciones psicologistas que tratan de enclaustrar la condición juvenil en la etapa de adolescencia; ésta última se refiere simplemente a una edad biológica que remite a cambios fisiológicos y de comportamiento, a diferencia de la primera que responde a una edad social está atravesada por una diversidad de imaginarios a los que se muestra más receptivo y que otorga al sujeto joven la categoría de actor social en una intersubjetividad de acciones colectivas y no como mero ente individual. En este sentido, Touraine nos dice que “la juventud no es una categoría social, sino una construcción cultural y administrativa, una parte de la imagen que una sociedad tiene de sí misma” (Touraine, 1998).

En un plano social, ya entendida la juventud como condición social, se logran identificar dos puntos cruciales de análisis: una de sometimiento a la ‘autoridad’ adulta ante la cual o se subordina o se resiste; la otra, la construcción identitaria a partir del concepto de glocalidad. En el primer caso, incluso desde un apunte antropológico al joven se le caracteriza como el ‘buen salvaje’, en la escala de sujetos subordinados, a quien se le exige una construcción que le permita la asimilación de las pautas adultas, es decir, el ‘civilizarse’.

*De esta manera se generan dos percepciones extremas sobre el mundo juvenil: la que le asigna cualidades positivas (fortaleza, cambio, esperanza, etcétera) y la que los identifica como un sector peligroso o en el mejor de los casos, anómico (rebelde, desinteresado, etcétera) (Pérez, 2010: 38).*

En esta situación se encuentra el concepto de hegemonía adulta sobre ‘los recién llegados’, en términos de Pierre Bordieu, quienes entran en la dinámica de asimilación-conflicto-negociación-resistencia. Aquí se puede identificar la propuesta filosófica de Dussel (1977) referente al Segundo complejo de Edipo, sobre la cual el joven se rebela en contra del Estado y/o Iglesia (figura paterna) en defensa de la sociedad (figura materna); una forma de resistencia ante esa hegemonía adulta. En ésta

confrontación se puede ubicar la segmentaridad circular referente a la relación recíproca de los jóvenes con las instituciones sociales siempre en el contexto de su edad, sexo, origen social, escolaridad, condición de actividad y ubicación territorial (Pérez, 2010: 38); ésta condición, al encontrarse relacionada inequívocamente con las normatividades del Estado, definirá la praxis de los jóvenes en el sentido de asimilación o resistencia. Este punto es fundamental para la comprensión de su inserción en acciones colectivas de carácter político, ya que la distribución de recursos para el desarrollo y seguimiento de las reglas establecidas pueden resultar asimétricas generando una serie de contradicciones en la actuación juvenil, llevándolo a la modificación.

Sin embargo, es necesario advertir que las posiciones de tolerancia a la diversidad que se defienden en el seno de diversas ONG's hacia la juventud, sobre todo a partir de la entrada en escena de las llamadas tribus urbanas, nos pueden llevar tres olvidos señalados por Pérez Islas:

*uno, que esta diversidad de los visibles no tome en cuenta a los sectores juveniles invisibles (“atrapados” en sus tareas domésticas, en sus diferentes preferencias sexuales, en su “no ciudadanía”, como los migrantes y los que están en conflicto con la ley, etcétera); dos, que “la exacerbación de la singularidad, sea una ilusión de la inclusión”, dejando intactas las desigualdades de la sociedad capitalista implantada; y, tres, que esta multiplicidad de la diversidad, se convierta en una fragmentación tal, que sea imposible encontrar horizontes comunes para compartir proyectos y/o utopías (Pérez, 2010: 38-39).*

Teniendo en cuenta estos factores sociales, es necesario enclavarlos en el contexto de la llamada ‘globalización’, producto del modelo económico neoliberal, que como se ha expuesto con anterioridad, redistribuye la ubicación de producción de capital. Sin embargo, de forma contraria a la homogeneización que pugnaba la globalidad desde la perspectiva del neoliberalismo, se ha conseguido una interpenetración geográfica de civilizaciones, una creciente interconexión del mundo.

*Es en este sentido que la globalización en un proceso dialéctico, donde la heterogeneidad local es intervenculada en un proceso mundial, yuxtaponiendo lo “global” (universal) y lo “local” (particular), definiendo por tanto una realidad “glocal” (Robertson, 1995; en Rossi, 2005).*

Partiendo de este contexto, los jóvenes asumen su identidad bajo esta yuxtaposición y les obliga a una absorción y resignificación de la tradición y la modernidad, sobre todo a partir de los medios de información y el proceso de consumo. Sin embargo, el que la propuesta económica esté en un período de crisis produce consecuencias notorias desde el aspecto de la individualización que se impulsó; la falta de recursos que en el nuevo modelo se plantearon, afectan a los sectores juveniles de los grupos menos favorecidos al escasear los marcos de referencia, lo que dificulta la emancipadora constitución identitaria generando “el padecimiento de una situación de vulnerabilidad y caída social, viviendo las exigencias de individualización en términos de anomia y fragilización”(Rossi, 2005).

Aquí se puede apuntar que la participación de los jóvenes en los movimientos sociales urbanos accionan en los lugares donde tienen permanencia y por lo tanto se focalizan en los procesos que perciben en lo local; mas, si se toma en cuenta lo dicho arriba, la condición de juventud puede influir en la ruptura de esas visiones limitadas que llegan a producir debilidad, generando horizontes de futuro en procesos macropolíticos. Pero, también es necesario señalar que en el análisis de la condición juvenil, dentro de una construcción sociocultural, se somete a una superación de los estereotipos (‘esperanza del futuro’ versus ‘sinónimo de problemas’), prejuicios en cuanto a su praxis (violencia, delincuencia, adicciones y estética hegemónica, ésta última como modelo de aceptación), y estigmas (abominaciones, defectos y tribal) (Pérez, 2010).

El condicionamiento temporal influyó así en la distribución de espacios productivos, la construcción de condiciones sociales, no sólo de movilidad o regulación de la producción a partir del reloj y la jornada laboral en la industria moderna, sino también en la distribución etaria, rebasando de esta manera las dimensiones biológicas en un proceso formativo en función del capital. Se vuelve a la ‘domesticación’ del ‘buen salvaje’:

*Si dicho adolescente –él o ella- no aprende, durante los primeros diez años de su edad, a desarrollar una autoacción que corresponda a esa institución o, en otras palabras, si el joven no es capaz en esa sociedad de ajustar su conducta y sensibilidad a la institución social del tiempo, le será muy difícil, si no imposible, ocupar la posición de un adulto. (Elias, 1989; 20)*

La acumulación de ganancias por encima de la vida, de la libre existencia. La sociedad moderna, a través de múltiples imbricaciones como construcciones sociohistóricas de complacencia y resistencia, ha generado así sus referentes, y lo que es peor, los ha reafirmado con un velo que si bien comenzó por nombrarse progreso, fue atrapado en las redes retóricas del ‘desarrollo’. De esto último, son claros los ejemplos enquistados en los proyectos adulto-céntricos y político-céntricos (Feixa, 2010: 16) que se enfocan a la juventud en los encuentros latinoamericanos de las Ciencias Sociales aún en los años recientes y con el contexto ya mencionado anteriormente; propuestas orientadas a la inserción de dicha condición (jóvenes) en el proceso de la ‘adulter productiva’ focalizada en la economía global.

### **El neoliberalismo y los jóvenes desde su politicidad**

La entrada del modelo neoliberal, sólo en América Latina sino a nivel global, ha sido a partir de la violencia y el terror (Klein, 2010); es decir, se inaugura también la dinámica de la nueva colonización del capital que, como en los dos anteriores procesos (conquista e imperialismo), se dinamizó a través de la destrucción de instituciones, usos y relaciones sociales, privilegiando el corte militarista como potenciador esencial, e incluso higienista en términos de clase (Corbin, 1987 en Melgar, 2003: 17), del ‘libre mercado’.

Posteriormente, la vertiginosa entrada del discurso democratizador, tras el desmoronamiento de los modelos eurocomunista y soviético, si bien destronó el común denominador de las dictaduras en Latinoamérica avaladas e impulsadas por gobiernos ‘occidentales’, también develó en una corta duración la permanencia de las contradicciones fundamentales del capitalismo que ciertos discursos ‘posmodernos’ difundían como superadas. Como muestra, en el plano básico de la construcción de su horizonte aspiracional, la educación en su lógica de mercado no reflejó el ‘proyecto democrático’ de los individuos en libertad más allá del plano formal; construyó sí, su plan real de acción basado en “la contingencia de la desigualdad social sobre supuestos fundamentalistas o esencialistas y reduccionistas a la vez” (Tapia, 2008: 17). En consecuencia los, ahora, jóvenes ‘neoliberales’ que, por condición histórico-cultural, salieron a las calles para cuestionar aspectos inmediatos dentro de la lógica del mercado educativo, encontraron en la experiencia de politización, los registros transhistóricos la activación de otro sentido de comunidad posible. Sin embargo, en su seno también se identificó el embate cultural que la violencia excluyente del capital, en la valorización mercantil de los sujetos individualizados, ha arraigado como disipativo de la sociedad política en post-política, según Žižek (2008: 40).

La lógica del capital en su versión neoliberal ha expandido la categoría del valor de cambio a lo que antes, por su valor de uso era considerado un derecho universal, a saber, la educación. Dicha valoración no invoca solamente a la conversión como bien de consumo comerciable al conocimiento en su esencia básica de adquisición y disfrute, sino que en su carga social implica la fundamentación de un horizonte

‘ilusorio’ ante al cliente que paga por ella. A diferencia del valor de uso que implica la adquisición, construcción y aplicación del conocimiento como derecho universal en su retribución social como comunidad, la lógica exacerbada del mercado neoliberal capitaliza también al sujeto que la adquiere (Bolívar, 1998: 158), llamándole a consumir capital educativo como formado de capital humano. La inversión así se asume como garante de la superación en estratos, y por ello la disolución del sentido de comunidad, para reproducir el horizonte de progreso individual sobre el de desarrollo social común.

Sumado a lo anterior, el constitutivo excluyente entre las clases sociales se exagera en el modelo neoliberal llevando a procesos de proletarización y desproletarización (desempleo) constantes. El desprecio de las elites recae en el inmenso abismo que les separa de las clases productoras, y, por ejemplo, en la realidad chilena las primeras forman parte del gobierno de Estado tras el proceso de ‘democratización’ desde 1988, tanto en la llamada Concertación como en la Derecha Política (Gómez, 2010: 224). La reificación de la categoría de ciudadanía en la democracia neoliberal, que aprovecha el proceso traumático de las dictaduras militares o guerras civiles, configuró de manera formal los espacios para la sociedad política en los términos liberales más puros, “el hecho de que la política moderna se configura como el espacio de la representación, que deviene mediación necesaria después y en el estado de separación” (Tapia, 2008: 91). Así, una sociedad despolitizada por el miedo, especialmente las capas medias, convenían en la posibilidad de asumir un nuevo pacto social de comunidad que, sin embargo, pretende hasta la actualidad compaginar con un mismo sistema legal establecido por el proyecto neoliberal. Estamos hablando de capas que asumen una ambivalencia ideológica, o una falsedad encarnada (Zizek, 2008: 22); y que a su vez se ven cargados de prejuicios, atendiendo que estos

*ordena[n] a los hechos y factores en un sistema de valores aceptados por la familia y la sociedad que preceden a ese individuo y lo condicionan en sus creencias y valores, efecto de la transmisión transgeneracional consciente e inconsciente* (Blank-Cerejido 2009: 70).

El caso de la juventud implica analizarlo, mínimamente en tres niveles desde esta perspectiva: su condición social, su interacción con los sujetos en su espacio ciudad-universidad-Estado, la construcción de su memoria colectiva sectorial, entendiéndolo en su cualidad de estudiante para quienes se presenta dicho derecho como mera oportunidad. Es ahí donde a últimas fechas los jóvenes han dado a su creatividad inherente una utilidad práctica fuera de la absorción capitalista, es decir, en la rebeldía que se plasma en los movimientos sociales.

El joven, como condición social, y atravesado por distintas temporalidades, asume como necesidad y obligación el increpar, en tal contexto, a quien oferta la ‘mercancía educativa’. Sin embargo, en el transcurso de las acciones colectivas se ponen en evidencia tales temporalidades en términos de estratos, sectores y clases sociales, que rompen con la cosificación impuesta por el capital e increpan cada vez más fuerte ya no sólo al mercader educativo, sino a las instituciones políticas, jurídicas, culturales y económicas que les avalan en su actuar.

*La violencia simbólica ejercida por los grupos que detentan el poder a nivel global y local a través de los medios e industrias culturales a su alcance, estigmatizan y niegan al otro más allá de los espacios públicos, logrando que la colonización del imaginario de los excluidos y negados se inserte en el proceso de dominación cultural que marca las propias estrategias y acciones de resistencia* (Melgar, 2003: 15).

Sumado, llega el remanente histórico en aquellos subsuelos políticos que sobrevivieron a partir de la memoria a los embates del terror militar y sobreviven al, peor aún, terror económico del neoliberalismo. Barrios populares que en su tradición de resistencia se suman a las acciones colectivas

y coadyuvaron a la conformación de un movimiento social amplio que abrió no sólo las puertas a múltiples sectores, sino también a un diálogo transgeneracional. “El subsuelo es el margen o ámbito de las exclusiones y los excluidos, de los resabios del pasado político y también de las negaciones del presente” (Tapia, 2008: 108). Así, por momentos, se rompió con los límites institucionales de lo político, para configurar nuevos espacios de discusión e incluso de acción autogestiva, como sucede en algunas tomas de Liceos en el movimiento estudiantil chileno. Es claro que estos espasmos de accionar colectivo responden a la misma política salvaje ya enunciada por Tapia en el sentido de intuiciones transgeneracionales (2008: 117).

### **Conclusión: La rebelión antisistémica, la historia y la emancipación.**

El diálogo interdisciplinario es sólo una herramienta más en el cúmulo de experiencias que han surgido para explicar la realidad, es la construcción de horizontes en que en los distintos bloques históricos se ha presentado como una necesidad tanto para el control como para la transformación de las sociedades, sobre todo desde la instauración del capitalismo y la primacía a las capacidades de los seres humanos. Es por ello, que la tan comúnmente mencionada conciencia histórica se vuelve un marco referencial que involucra la posición de quien asume construirla, y en la necesidad óptica de la emancipación de los seres humanos se propicia una confrontación ante la linealidad del progreso o fin de la historia que el neoliberalismo ha promovido para la atomización y permanencia de los individuos enajenados. La historia es una experiencia, sin duda alguna, que trasciende al sujeto y que probablemente trasciende cualquier lógica binaria de yo-tú; implica manejarse, probablemente, con complejos de relaciones interactivas del sujeto, en las cuales las temporalidades son extremadamente complejas (Zemelman, 1996:23).

Por ésta razón, Bateson (1993) pone particular interés en ubicar la sustancia de la historia, en la cual se ubicarían, sin que por ello se asuma una predictibilidad ni un control de la ‘verdad’, las trascendencias de los seres humanos en su relación con ellos mismos y con su entorno. Por el contrario, lo que se busca es la ruptura con los paradigmas apropiativos que se difunden e implantan en la construcción de los sujetos como reducción de sus capacidades creativas imponiéndoles dinámicas disipativas que permitan moldear su arrojo, en el sentido existencialista, desde un solo orden productivo que reduzca en lo posible la entropía que al sistema produce la dialéctica fundamental de la movilidad histórica. Como apunta Rolando García (2006): “la estructura de un sistema se comprende a través de su historia, porque la historia del sistema está constituida por una sucesión de estructuraciones y desestructuraciones” (118-119).

Observar los procesos organizativos que a finales del siglo pasado e inicios del actual se han desarrollado como resistencia a la lógica que da vida al sistema capitalista implica ver cuáles han sido las dinámicas de persistencia que éste ha implementado para seguir activo. La interrelación de los subsistemas tanto en las organizaciones dominantes como en las de los dominados, involucra una conjunción dialógica ante el proceso crítico y deshumanizante que plantea el neoliberalismo, donde quienes detentan la voluntad de lo político asumen una clara determinación como sistemas alopoiéticos al servicio de los grandes capitales. Los movimientos que se levantan en el mundo están cada vez más potenciados por las particularidades de sus interacciones cotidianas, las cuales se ven atacadas por la voracidad productiva que al intentar el despojo de las mismas provocan la movilización de sujetos que en su transhistoricidad no repliegan su comunicación sino que hacen uso de su apertura identificándose con otros grupos, lo que permite organizaciones cada vez más amplias. Para ello, las nuevas tecnologías de la información han aportado un umbral de horizontalidad y flujos informativos que repercuten en la adquisición de una conciencia reflexiva que escaba de los límites del marco epistémico de la modernidad atomizadora, lo autopoiético como cualidad pone de manifiesto la posibilidad de



otras temporalidades que ya no sólo respondan a las necesidades de la colectividad en diálogo, sino que para conseguirlo se asumen tácticas de resistencia y rebelión.

Las ciencias humanas, desde el horizonte ético, cumplen la función de explicar en un primer término las dinámicas y herramientas de quienes han generado el control inhumano del capital, es decir, la clase dominante. Ellos, en su control de la ciencia y de sus constructores, aportan así las herramientas para su destrucción como señaló Marx. Pero si el trabajo teórico no rebasa los límites de la observación, se vuelve una contradicción al horizonte del posicionamiento ético, ya que como señaló Sánchez Vázquez, retomando la onceava Tesis sobre Feuerbach:

*Una actividad que se opera sólo en el pensamiento y que produce el tipo peculiar de objetos que son los productos de éste no puede, por tanto identificarse con la actividad práctica que llamamos praxis (Sánchez, 2003:281).*

En la interacción de los seres humanos y sus experiencias condicionadas, potenciadas o limitadas desde sus contextos, hay una necesidad esencial, la de ser libres explicándose a ellos mismos desde su arrojo, la trascendencia de tal necesidad puede invocar actos de reminiscencia que involucre una construcción de horizontes utópicos desde el amor y la ética, donde la memoria se convierta en una herramienta creativa, práctica y real para la reproducción de la vida.

## **Bibliografía**

Arendt, Hannah, (1997), *¿Qué es política?*, Barcelona, Paidós.

Bateson, Gregory, (1993), *Espíritu y naturaleza*, 2ª ed., Argentina, Amorrortu editores.

Beverly, John, (2006), “Subalternidad/modernidad/multiculturalismo”, en *América Latina: giro político. Nuevas visiones de los estudios literarios y culturales*, de Ignacio M. Sánchez Prado (coord.), México, UDLA, Puebla, pp. 219-231.

Blanck-Cereijido, Fanny, (2009), “Prejuicio, intolerancia y odio al otro”, en *Revista de psicoanálisis de Guadalajara*, (Guadalajara: Asociación Psicoanalítica de Guadalajara A.C.), No. 4, 2009.

Braunstein, N., (2012), *La memoria del uno y la memoria del Otro. Inconsciente e historia*, México D.F., Siglo XXI.

Dussel, E., (1977), *Filosofía de la liberación*, Nueva América, Argentina.

Echeverría, Bolívar, (1998), *Valor de uso y utopía*, México, Siglo XXI.

Echeverría, Bolívar, (2011), *La modernidad de lo barroco*, México, Era.

Feixa, C., (2010), “El imperio de los jóvenes” en Alvarado, V. y Pablo A. Vommaro comp., *Jóvenes, cultura y política en América Latina: Algunos trayectos de sus relaciones, experiencias y lecturas (1960-2000)*, Rosario, CLACSO-HomoSapiens.

Figuroa, V., (1986), *Reinterpretando el subdesarrollo*, México D.F., Siglo XXI.

García, Rolando, (2006), *Sistemas complejos. Conceptos, método y fundamentación epistemológica de la investigación interdisciplinaria*, Barcelona, Gedisa.

Gómez Leyton, J. Carlos, (2010), *Política, democracia y ciudadanía en una sociedad neoliberal (Chile:1990-2010)*, Santiago de Chile, Editorial ARCIS-CLACSO.

González Casanova, Pablo, (2004), *Las nuevas ciencias y las humanidades. De la Academia a la Política*, España, Editorial Complutense- Anthropos-IIS.

Gramsci, Antonio, (1999), *Cuadernos de la cárcel*, T. 4, 2ª ed., México D.F., Ediciones Era-BUAP.

Harvey, D., (2007), *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal.

Harvey, D., (2000), *Espacios de esperanza*, Madrid, Akal.

Klein, Naomi, (2010), *La doctrina del shock. El auge del Capitalismo del desastre*, Barcelona, Paidós.

Laclau, Ernesto, (2008), *Debates y combates. Por un nuevo horizonte de la política*, Buenos Aires, FCE.

Maturana R., Humberto, (1996), *La realidad: ¿Objetiva o construida?*, Vol. 2, Barcelona, Anthropos-Universidad Iberoamericana-ITESO.

Melgar Bao, Ricardo, (2003), “La violencia simbólica y los imaginarios juveniles latinoamericanos: lo oscuro, lo bajo y lo sucio”, en *América Latina: conflicto, violencia y paz en el siglo XXI* de Eduardo Andrés Sandoval Forero y Robinson Salazar Pérez, Buenos Aires: Libros en red, colección Insumisos Latinoamericanos, pp. 80-105.

Mönkerberg, M. Olivia, (2011), *El negocio de las Universidades*, Santiago, Debate.

Osorio, Jaime, (2012), *Fundamentos del análisis social. La realidad y su conocimiento*, México D.F., FCE-UAM.

Pérez Islas, J. Antonio, (2010), “La discriminación sobre jóvenes. Un proceso de construcción” en *El cotidiano*, Año 25, Crisis e identidad de los jóvenes en México, Septiembre-octubre 2010, pp. 35-43.

Rodríguez, E., (2003), “Políticas y estrategias de inserción laboral y empresarial de jóvenes en América Latina: el desafío de la empleabilidad”, en *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales*, No. 2, Vol 2, Bogotá, Enero-Julio.

Rossi, F. Matías, (2005), *Las juventudes en movimiento. Estudio sobre las formas de participación política de los jóvenes en el mundo contemporáneo*, París, Fondation Charles Léopold Mayer pour le progres de l’homme.

Saforcada, F., (2009), “Alambrando el bien común: conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas” en Gentili, P. et al. (comp.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina*, Buenos Aires, CLACSO-HomoSapiens Ediciones.

Sánchez Vázquez, Adolfo, (2003), *Filosofía de la praxis*, México, Siglo XXI.

Santos, B. de Sousa, (1998), *De la mano de Alicia: lo social y lo político en la modernidad*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores-Facultad de Derecho de la Universidad de los Andes.

Tapia, Luis, (2008), *Política Salvaje*, La Paz, CLACSO-Muela del Diablo Editores y Comuna.

Touraine, A., (1998), *Juventud y sociedad en Chile*, Santiago, UNESCO.

Villoro, L., (2006), *El poder y el valor. Fundamentos de una ética política*, 5ª reimpresión, México, Siglo XXI.

Zemelman, Hugo, (1997), *El futuro como ciencia y utopía*, México, CEIICH-UNAM.

Zizek, Slavoj, (2008), *En defensa de la intolerancia*, Madrid, Ed. Sequitur.